



Escucha música, crea música

por Swami Akhandananda

Sátsang “Permanece en el Templo”

Transmisión en vivo por video en la Sala Universal de Siddha Yoga

Jueves, 23 de abril de 2020

Namasté. Bienvenidos.

Estamos en la Sala Universal de Siddha Yoga.

Estamos en el Templo de Bhagavan Nityananda.

Estamos en Shree Muktananda Ashram.

Estamos participando en *sátsang* transmitido en vivo por video.

Gurumayi ha nombrado a estos *sátsangs* “Permanece en el Templo.”

Con la gracia de Gurumayi, hemos aprovechado de la mejor manera este período de confinamiento alrededor del mundo. En el sendero de Siddha Yoga, hay muchas prácticas de Siddha Yoga. Estas prácticas apoyan a los siddha yoguis para que desarrollen su *sádhana* con el más absoluto cuidado, y para que implementen su conocimiento de las enseñanzas de Siddha Yoga en su vida cotidiana, al tiempo que mantienen su enfoque en la experiencia del Ser y en la meta de la liberación.

He estado siguiendo el sendero de Siddha Yoga durante cuarenta y seis años. Conocí a Baba Muktananda por primera vez en 1974, y una vez que recibí *shaktipat* de Baba, el propósito de mi vida fue totalmente claro. Sabía lo que deseaba hacer, que era servir a la misión de Siddha Yoga.

Aprendí a tocar guitarra clásica mientras crecía, así que tenía una fuerte conexión con la música cuando comencé a recorrer el sendero de Siddha Yoga. Entonces, cuando

decidí dedicar mi vida a vivir en el áshram, pensé que ya no necesitaría tocar mi guitarra.

Sin embargo, una vez que Gurumayi supo que yo era músico y tocaba la guitarra, me instó a continuar y pidió que tocara en muchos *sátsangs*. Saben, una de las prácticas principales del sendero de Siddha Yoga es cantar. Cantar es también uno de los elementos principales del horario diario del áshram.

Seguí con gusto el consejo de Gurumayi, lo que me dio la oportunidad de aprender cómo tocar los cantos de Siddha Yoga y de improvisar en *ragas* clásicas de la India. Cuando toco esta música, ello naturalmente lleva a mi mente a saborear el sonido puro de cada nota. Y lleva a mi mente y corazón a la armonía y quietud.

A través de los años, de Gurumayi he aprendido que cantar, y la música en general, tiene el poder de santificar toda actividad. Hace muchos años, a solicitud de Gurumayi, estaba yo ofreciendo seva en un proyecto del jardín para embellecer el paisaje que rodea al Lago Nityananda. Deseaba honrar a la Madre Tierra mientras realizaba este gran trabajo. Entonces le pregunté a Gurumayi cómo lo podía realizar de la mejor manera.

Gurumayi hizo una pausa por un momento y miró alrededor hacia el horizonte. Ella dijo: “Canta. Canta mantras a la Diosa, mantras a Bhumi Devi, la Tierra”. Durante los años que ofrecí esta *seva*, al caminar y moverme alrededor de los terrenos del Lago Nityananda, cantaba estos mantras. A través del canto, experimenté que adicionalmente al trabajo que estaba logrando con las plantas, árboles, agua, y tierra, sentía una renovada reverencia para la Madre Tierra, y desarrollé una consciencia más intensa de la divinidad de la Naturaleza.

Las escrituras de la India dicen *sangeet hai yoga*. La música es yoga. La música es el sendero hacia la unión con Dios. Esto se debe a que todo sonido —y por lo tanto toda la música— emanó originalmente de Dios. Las escrituras dicen que Dios creó este universo a través del sonido. Por tanto, podemos seguir las vibraciones sonoras de la música hacia su fuente, de regreso a Dios. De regreso al Ser.

Cuando creamos música y la escuchamos, se involucra todo nuestro ser —nuestro cuerpo físico, nuestra mente, nuestras emociones, nuestro corazón y nuestra alma. Crear música tiene el poder de equilibrar y unir todos estos aspectos de nosotros mismos. La música es un gran apoyo para nuestra *sádhana* de Siddha Yoga. Como dicen las escrituras de la India, la música es yoga.

Ya que soy uno de los Swamis de Siddha Yoga con formación musical, tengo la oportunidad de ofrecer *seva* con el ensamble de música de Siddha Yoga en la Fundación SYDA. Valoro ofrecer esta *seva* pues tengo la oportunidad de observar cómo Gurumayi canta con cada fibra de su ser, y cómo se entrega completamente a la textura y estructura de la música. Cuando entro en esa “zona musical” donde siento que Gurumayi está, experimento que el ser completo de Gurumayi se convierte en el sonido del canto. Ello me da la firme convicción de que al estar cantando, mi Guru y el canto son una y la misma cosa. Y al absorberme en esta divinidad, me convierto en uno con ello también. No hay diferencia entre mi Guru, el canto, y yo como discípulo. Todos nos convertimos en una Conciencia, en un sonido divino.

Oh, cómo amo la música.

Oh, cómo amo cantar.

Henry Wadsworth Longfellow, el apreciado poeta estadounidense del siglo XIX, dijo: “La música es el lenguaje universal de la humanidad”. Todo aquel que tenga la habilidad de comprender el lenguaje melodioso de la música, sabe cómo la música tiene el poder de reunir a las personas, de abrirles el corazón, y de hacer surgir la unión.

Justo el sábado pasado, durante un *sátsang* de “Permanece en el Templo”, Shambhavi Christian habló acerca de “Un mundo: Juntos en casa”, una iniciativa auspiciada por *Global Citizen* —una organización mundial sin fines de lucro— en colaboración con diversos músicos, artistas y otros actores. “Un mundo: Juntos en casa” se realizó para apoyar los esfuerzos de la OMS, la Organización Mundial de la Salud. El propósito fue unir a las personas en respuesta a la actual pandemia. ¡Qué iniciativa! ¡Qué logro!

Muchos siddha yoguis me comentaron que poco tiempo después del *sátsang*, sintonizaron la transmisión “Un Mundo”. Compartieron conmigo cuánto apreciaron las canciones que escucharon, ya que ellas trajeron paz a su corazón y les dieron esperanzas para el mundo.

Ese es el poder de la música. Ese es el poder de unirse con un propósito compartido, una intención compartida, una meta compartida.

Oh, cómo amo la música.

Oh, cómo amo cantar.

En este tiempo, debido al COVID-19, el mundo entero está enfrentando un reto—un reto que es único. Sin embargo, como siddha yoguis, hemos aprendido a navegar las olas con dignidad e integridad. No nos desalentamos fácilmente, y la razón es que tenemos la gracia del Guru. Sabemos cómo cantar. Sabemos cómo rezar, especialmente durante este difícil momento.

Debemos rezar, no solamente por nosotros mismos sino unos por otros. Esto es vital, pues ningún ser humano tiene por sí mismo la fuerza o la capacidad o la inteligencia para lograr el cambio positivo masivo que se requiere hoy. Para el mejoramiento de este mundo es que debemos unirnos.

Para superar este reto monumental y aparentemente insuperable, todos necesitamos estar juntos. Cada uno de nosotros necesita hacer su parte y hacerla sinceramente, cuidadosamente, gustosamente, generosamente, felizmente, amorosamente, delicadamente, astutamente, dulcemente, y de manera altruista. Yo estoy apoyándome en las virtudes, los *sadguna vaibhava* que Gurumayi nos ha enseñado. Gurumayi nos ha aconsejado que especialmente durante estos tiempos, debemos invocar las virtudes que hemos estado estudiando por muchos años en el sendero de Siddha Yoga.

Oh, cómo amo la música.

Oh, cómo amo cantar.

¿Por qué estoy hablando de música?

Porque... hoy durante el *sátsang* “Permanece en el Templo”, durante esta transmisión en vivo por video en la Sala Universal de Siddha Yoga, tendremos un baño de sonido. Sí, dije un “baño de sonido”. Dos músicos de Siddha Yoga están llamando a este *sátsang* desde India, y cantarán música clásica de la India, incluyendo *bhajans*, que son cantos devocionales escritos en hindi.



Después de las conmovedoras y melodiosas actuaciones de los músicos, Swami ji habló otra vez.

Una de las cosas que amo —y amo, y ¡amo!— del sendero de Siddha Yoga es que en cada *sátsang* de Siddha Yoga, vamos de música en música en música. Siento la manera en que estamos bendecidos con música ininterrumpida del alma.

Recientemente, Gurumayi compartió conmigo que había leído un artículo que hablaba de cómo las dunas de arena creaban música. Si prestas atención cuidadosamente, puedes escuchar los diferentes sonidos que hacen las dunas de arena cuando cantan.

Los científicos que trabajan con *National Geographic* han estudiado las notas musicales que hacen las dunas altas de arena. Cuando la arena se desliza sobre las dunas, las dunas realmente vibran como las cuerdas de un violín cuando pasas el arco sobre ellas. Hay docenas de dunas de arena en todo el mundo que crean música, dando surgimiento a una amplia variedad de sonidos y melodías.

Y por supuesto, todos hemos escuchado cómo canta el agua cuando fluye —desde las cascadas de agua surgiendo de un manantial hasta el suave gorgoreo de un riachuelo, desde el constante coro de los rápidos de un río hasta la canción de cuna de las suaves olas en la playa.

Y también está el aire que silba entre los árboles. Algunos de ustedes pueden recordar cómo Gurumayi escribió acerca de ese sonido en su poema para el día de las madres 2019, cuando describe el *psiturismo* de las emociones de una madre.

Estamos hechos de polvo. Estamos hechos de agua. Así que podemos escuchar música, y podemos crear música.

Técnicamente, cada movimiento que hacemos crea el sonido de la música. No hay espacio en este planeta donde no haya música —lo que significa que hay música en todas partes.

Oh, cómo amo la música.

Oh, cómo amo cantar.

Hoy en el *sátsang* “Permanece en el Templo”, en la radiante presencia de Bhagavan Nityananda en la Sala Universal de Siddha Yoga, hemos recibido el obsequio de un baño de sonido. Hemos reflexionado en la sabiduría transformadora de vidas de Gurumayi. Nos hemos sumergido en la música sagrada de India, y hemos unido nuestras voces y corazón en la práctica de la música de Siddha Yoga.

Durante estos tiempos difíciles cargados con muchas incógnitas, debemos recordar tomar refugio en la sabiduría atemporal de nuestra Guru. Al hacerlo, nuestra mente, corazón y alma encuentran su esencia; y experimentamos el mensaje de Gurumayi para este año: *Ātmā kī Prashānti*. Paz profunda del Ser.

Ya saben lo que necesitan hacer. Y ello es, refugiarse en la gracia.

